

Presentación

Los teóricos estadounidenses David Bordwell y Kristin Thompson señalaban que los géneros cinematográficos establecen patrones de expectativas en los espectadores, basados en su experiencia previa con ciertas obras. Al conocer el género de la película que vamos a ver, comenzamos a interpretarla y visualizarla incluso antes de que empiece. Ya tenemos una idea de qué esperar. Esto se define y refuerza mediante convenciones establecidas a lo largo del tiempo, construidas a partir de ciertos elementos fundamentales.

Entre estos pilares, se encuentran los personajes arquetípicos —como el inspector lacónico del *film noir* o la *final girl* del *slasher*—; las temáticas recurrentes —como la justicia en el *western* o la idealización de la pareja en la comedia romántica—; escenas típicas —como un *reprise* emotivo en un musical o un asesinato estilizado en un *giallo*—; y también la promesa de una emoción específica: la risa en la comedia o el miedo en el terror.

No obstante, estos tropos legendarios esculpidos a lo largo del tiempo por grandes autores e intérpretes —John Carpenter en el terror, Fred Astaire en el musical, John Wayne en el *western*— ¿son inamovibles?, ¿están inscritos en piedra? El paso de los años, y especialmente el cambio de siglo, han demostrado que no. Los géneros mutan, se transforman y se adaptan al contexto histórico y geográfico. No son iguales los *westerns* anteriores a la Segunda Guerra Mundial que los que surgieron después, ni el melodrama clásico abordaba temas que luego se volverían ineludibles, como la representación LGTBQ+.

Además, los géneros no solo evolucionan, sino que se entrecruzan, se influyen mutuamente y amplían constantemente su rango de sensibilidades y expresiones posibles. Una prueba de ello es la repetición de ciertos nombres a lo largo de este número en artículos que abordan géneros muy distintos: Ennio Morricone, Alfred Hitchcock, Douglas Sirk, entre otros.

En el presente número de *Ventana Indiscreta*, se explora el estado actual de diversos géneros y subgéneros cinematográficos. Algunos textos analizan películas recientes que han replanteado subgéneros como el *body horror* (*La sustancia*) o el *thriller* político (*Cónclave*); otros repasan la metamorfosis de ciertos géneros desde sus orígenes hasta sus manifestaciones más actuales. Este número busca, en suma, dar cuenta de cómo los géneros cinematográficos han sido subvertidos, reinventados, revitalizados o llevados al declive.